

cado o controlado porque ha perdido la referencia última que sólo un ideal de vida puede ofrecerle, y la narrativa que dicho ideal reclama. “La recuperación de la ética de las virtudes aristotélica ofrece un fundamento más fuerte y una mayor integración o coherencia a muchos de los resultados de las investigaciones modernas de la felicidad” (p. 269) brindando así una visión más realista, fundamental para recuperar el sentido y significado de una vida verdaderamente humana. “La felicidad no es algo que uno adquiere o simplemente hace, sino algo en lo que uno se convierte [...] desarrollando las virtudes apropiadas del carácter” (p. 272). En definitiva, contrariamente al modo de pensar moderno, la felicidad no es un derecho, sino una recompensa: la recompensa de la virtud, y ésta es una de las principales conclusiones de este libro, cuyo alcance trasciende los límites de la empresa, constituyendo un claro diagnóstico de la crisis cultural actual, y, lo que es aún mejor, ofreciendo claves para superarla.

Germán Scalzo. Universidad Panamericana
german.scalzo@gmail.com

TORRIJOS-CASTRILLEJO, DAVID

Anaxágoras y su recepción en Aristóteles, Dissertationes. Series Philosophica XLIII, EDUSC, Roma, 2014, 528 pp.

El título por sí mismo deja saber que el tema central de este texto es Anaxágoras. Se trata de un original estudio monográfico —resultado de una investigación doctoral— dedicado al filósofo de Clazomene, y que, por fortuna, está desarrollado en castellano. Desde el clásico *La filosofía de Anaxágoras* de Ángel Cappelletti, editado en 1984, los lectores de habla hispana no disponemos de otro título en nuestra lengua que verse de manera exclusiva sobre el pensamiento de este autor. La presente obra se valora, también, por la labor que de manera concomitante conlleva el trabajo con cualesquiera de los presocráticos, cuyas filosofías se nos hacen presentes a través de fuentes con trazos desdibujados.

¿A qué refiere “la recepción en Aristóteles” en el título? El Estagirita es sin duda una de nuestras fuentes principales para conocer las doctrinas de los primeros filósofos griegos. Sin embargo, como es sabido, los testimonios aristotélicos originan controversia y dudas y, en el caso concreto de Anaxágoras, han sido ocasión de variadas discusiones como la milenaria al respecto del término, uso y significado de las “homeomerías”. Frente a la concepción de un Aristóteles que distorsiona —intencionadamente— las noticias de los antiguos filósofos (como sostiene la divulgada postura de H. Cherniss), el texto de Torrijos-Castrillejo se presenta como una reivindicación del corpus aristotélico como una fuente *crítica y filosófica* para la aproximación a la tradición presocrática.

En una obra trabajada en dos partes, el autor nos ofrece la ocasión —junto con un panorama contextual a la vez que argumentativo—, para *comprender* esas noticias aristotélicas sobre el filósofo de Clazomene, rastreando el origen de las mismas. De manera principal, la investigación está guiada por la atribución que Aristóteles hace del *noûs* como causa del bien en sentido teleológico (por ejemplo en *Metaph.*, I, 3, 984 b 8-22), pero que en ninguno de los fragmentos que se conservan el presocrático establece tal relación con el bien. Para clarificar éste y otros desconciertos o aparentes distorsiones aristotélicas, el autor nos introduce, primero, al pensamiento del clazomenio (Parte I), para después, llevarnos por un recorrido a través de los caminos filosóficos por los que transcurrió su doctrina. El objetivo es divisar aquellos aspectos de la filosofía original de Anaxágoras que se adoptaron y germinaron de manera particular en autores de recepción temprana, hasta llegar a Sócrates, Platón y, finalmente, a Aristóteles (Parte II).

No pretendo describir detalladamente el índice de la obra. Estoy mucho más interesada en descubrirle al lector algunos de los aspectos más interesantes que encontrará en el interior del libro. Todos abren y amplían la perspectiva al respecto del estudio de la filosofía de Anaxágoras, todos animan a vislumbrar puntos clave. Son pues, aspectos que no deben omitirse para su comprensión y que quizá académicamente hayan quedado, en ocasiones, inadvertidos o poco enfatizados.

La fortaleza de esta obra es al mismo tiempo su contrariedad. Me explico. Este libro no es un texto introductorio y en ello radicaría la dificultad para su accesibilidad. Torrijos-Castrillejo supone y trabaja sobre lo ya andado por multiplicidad de autores y discusiones, no sólo respecto a temas doxográficos, sino terminológicos y doctrinales. Es en ello donde, simultáneamente, radica su riqueza, pues estamos ante un libro especializado en las lecturas de Anaxágoras que no sólo se dan cita en este texto, sino que se trabaja y dialoga con ellas.

Si para el lector es el primer acercamiento al Clazomenio o si no ha revisado o conoce al menos en parte esta literatura y las controversias generadas en torno al pensamiento de Anaxágoras y sus fuentes, es posible que pueda perderse en la argumentación, referencias y en matices respecto alguna mención, acuerdo o desacuerdo con la diversidad de posturas. Esto que señalo atañe, de manera principal, a los cuatro primeros capítulos (que corresponden a la Parte I) y que son los que versan sobre la doctrina de Anaxágoras, mas no propiamente a los capítulos 5 y 6 (Parte II), dedicados a la recepción de la doctrina del presocrático y cuya riqueza y singularidad radica en que bien pueden ser consultados por lectores interesados en temas clásicos, socráticos, platónicos y aristotélicos.

El capítulo 1 y 2 están dedicados al estudio de la mezcla: a su naturaleza o constitución, y a las características de su movimiento, respectivamente. Asuntos especiales que el lector encontrará aquí son, por un lado, la equiparación con la doctrina parmenídea, uno de los aspectos mejor logrados del libro. No sólo porque brinda luz para la comprensión de la doctrina de Anaxágoras al respecto de la temática uno-mucho en el tratamiento de la mezcla, sino por la relevancia de vincular el pensamiento de los presocráticos entre sí: mirarlos y comprenderlos como doctrinas estrechamente ligadas. Por otra parte, el tema de la *perichóresis* (la rotación). El detalle de su descripción y los matices marcados por el autor presentan una mirada clarificadora sobre la cosmogonía del Clazomenio, aunado al enriquecedor panorama, complejo y completo, que nos ofrece sobre los antecedentes mitológicos.

Los capítulos 3 y 4 están dedicados al Intelecto. Vale la pena mencionar que Torrijos-Castrillejo arguye a favor de comprender

al *noûs* de Anaxágoras como una entidad personificada, basándose, entre otras razones, en el hecho de que en los fragmentos el término aparece sin artículo. Se comparta o no tal postura, el lector apreciará el tratamiento que de él se hace. Por un lado, el hincapié en su poder, fuerza y actividad, es decir, en su concepción como un intelecto *práctico*. Y, por otro, la revisión del conocimiento sensible en Anaxágoras como escenario para atisbar cómo es el conocimiento del *noûs*, del que tan pocas noticias se tiene.

El capítulo 5, que abre la Parte II, es el capítulo vertebral de todo el libro. Es ahí, en la recepción temprana, donde se pueden encontrar esos cambios y adaptaciones diversas de la postura de Anaxágoras que llegaron a Aristóteles. Por eso, el autor se adentra a la revisión de pensadores que han sido un tanto olvidados como Arquelaos y Metrodoro. Asimismo, revisa y trae a la mesa otras fuentes como el contenido del papiro Derveni (y sus influencias órficas) y llega, a través de la mirada de Aristófanes y Jenofonte, hasta Sócrates, donde se encuentra ya una concepción teleológica que tiene alcance no sólo cosmológico, sino antropológico.

A modo de desenlace, el capítulo 6 esclarece la recepción y el tratamiento del Clazomenio por parte de Aristóteles, al contextualizar y centrar la atención en el debate de la academia platónica en torno a la teoría de las ideas. Es la razón por la que se revisan posturas como las de Eudoxo, Espeusipo y Jenócrates.

En los Anexos I y II se encuentran, respectivamente, los fragmentos en griego con su traducción castellana y un rescate de pasajes doxográficos no recogidos por Diels-Kranz. El lector interesado apreciará el compendio sobre las noticias de Anaxágoras en el corpus aristotélico presente en el Anexo III, el vasto acervo bibliográfico sobre el Clazomenio que se maneja en toda la obra, además del tratamiento global de Anaxágoras como un filósofo cuya doctrina medió en el pensamiento de los autores más influyentes de la Grecia clásica.

Diana María Murguía Monsalvo. Universidad de Navarra.
diana.murguam@gmail.com